

# De Europa a EE. UU.: vivencias y reflexiones de analistas en torno al exilio

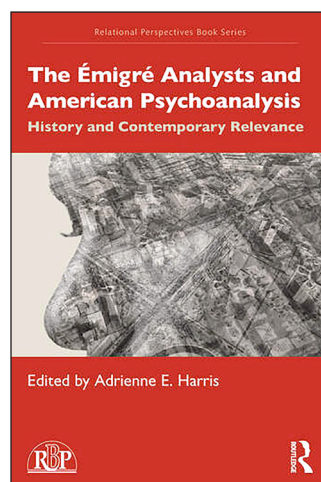
From Europe to USA: Life Experiences and Reflections of Analysts in Exile

FRANCISCO BALBUENA RIVERA

*Departamento de Psicología Clínica y Experimental. Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte. Huelva. ORCID iD: 0000-0003-4242-1033*

*Correspondencia: balbuena@uhu.es*

Adrienne E. HARRIS (ed.) (2023). *The Émigré Analysts and American Psychoanalysis: History and Contemporary Relevance*. Londres: Routledge. ISBN: 9781003266228, 192 páginas.



Los contenidos de este artículo están bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 (Atribución-No Comercial-Compartir igual).



EN ESTE ENSAYO, ADRIENNE E. HARRIS, Ph. D., analista didacta en la International Psychoanalytical Association (IPA), así como supervisora, editora en distintas publicaciones psicoanalíticas y docente en el programa posdoctoral en psicoterapia y psicoanálisis impartido por la Universidad de Nueva York, explora ayudada por otros el impacto que tuvo la forzada emigración de analistas europeos a Norteamérica. Recalcan algunos de sus revisores angloparlantes que en esta obra colectiva se aúnan emigración, dolor y pérdida, pero también esperanza y nuevas oportunidades para aquellos que abandonaron su tierra natal y nunca más retornaron. Tal vez esto sea verdad, pero dejemos que los autores y textos aquí compilados hablen por sí mismos.

Antes de ello, comentar que el origen de este libro emana de unas conferencias que, con el título de “*Émigré Analysts*”, auspiciadas por el Sandor Ferenczi Center, institución fundada por la propia Harris, L. Aron y J. Safran en 2012, tuvieron lugar los días 13 y 14 de diciembre de 2019 en la New School for Social Research en Nueva York. Teniendo esto en mente, el libro está dividido en tres secciones. En la primera, de los capítulos 1 a 4, se abordan las crisis sociopolíticas que afectaron al exilio de analistas europeos después de la II Guerra Mundial y su marcha hacia EE. UU.; en la segunda, de los capítulos 5 a 7, se trata el ascenso del antisemitismo y el impacto que el Holocausto ejerció sobre tales analistas; y, en la tercera, de los capítulos 8 a 10, se analiza el rol de seguridad y protección que las distintas instituciones psicoanalíticas, tanto a nivel nacional como internacional, ofrecen hoy día a los analistas forzados a emigrar.

Dicho esto, en la introducción al libro, Harris retrotrae su interés por la intersección entre historia del psicoanálisis y la historia del pensamiento radical y la acción política en EE. UU. a la década de los 60, cuando era estudiante en la Universidad de Michigan, en la que entonces destacaba el grupo denominado SDS (Students for a Democratic Society). De este modo, junto al activismo político universitario, confiesa que halló también su lugar y espacio de confort en el saber psicoanalítico (más específicamente, en el desarrollado por la perspectiva relacional), una fuente intelectual y potencialmente transformadora capaz de ser utilizada para emprender y llevar a cabo los cambios socioculturales y políticos que muchos jóvenes entonces ansiaban.

Seguidamente, en el primer capítulo del libro (Cap. 1. *Émigré Analysts and the Transformation of Psychoanalysis in America*), autoría de N. L. Thompson, historiadora y miembro de la New York Psychoanalytic Society and Institute (NYPSI), además de custodia de una serie de colecciones especiales y archivos de instituciones psicoanalíticas, se describe en detalle qué se hizo en EE. UU. para auxiliar a los analistas que allí emigraban desde Europa. Se alude así a las actividades iniciadas para ello en 1938 por el comité creado *ad hoc* (the Emergency Committee on

Relief and Immigration-ECRI), así como al impacto que esto tuvo en la NYPSI y, finalmente, a la creación en 1945 por parte de analistas emigrados de la revista *The Psychoanalytic Study of the Child* (PSOC).

En cuanto al ECRI, cabe destacar el papel clave que ejercieron en dicho comité de ayuda y asistencia a los psicoanalistas emigrados L. Kubie (1896-1973) y B. Warburg (1900-1990), director y codirectora del mencionado comité, así como B. Lewin (1896-1971), su tesorero, a quien había que dirigir los fondos recaudados para asistir a los emigrados. De esta generosa y diligente terna de analistas que conformaban el comité, cabe, si eso es posible, destacar aún más la labor de Kubie, quien, acerca de las dificultades que enfrentaban para rescatar a sus colegas analistas, da detallada cuenta en una serie de cartas a F. Alexander (1891-1964), entonces presidente de la American Psychoanalytic Association (APSA), así como a sus colegas británicos E. Jones (1879-1958) y E. Glover (1888-1972). Sirva ahora decir que algunas de tales misivas siguen aún sin estar publicadas, habiendo accedido a su contenido Thompson por su estatus privilegiado de archivera custodia de tales fuentes documentales en diversas instituciones psicoanalíticas.

De tal intercambio epistolar, Thompson destaca la carta que Kubie remitió a Jones el 26 de abril de 1938, en la que el primero insta al segundo a que comunique a los analistas que vayan a emigrar a EE. UU. que las grandes ciudades ya tienen sociedades y analistas con los que atender a las demandas terapéuticas que se precisen. En resumen, la solidaridad con los emigrados estaba condicionada a que estos se afincaran en centros urbanos diferentes a las grandes urbes, dado el gran temor entre los analistas estadounidenses a que sus colegas europeos les mermaran su clientela. Thompson menciona a este respecto el añadido que esto implica para los analistas legos, aunque no analiza las posibles ramificaciones y/o consecuencias derivadas de ello. Para rellenar esta laguna, sugerimos a los/as lectores/as interesados/as en el análisis profano la lectura y el análisis de los textos que en referencias citamos acerca de esta temática (1, 2).

Fueran analistas profanos o analistas médicos, lo que sí cabe afirmar es que los que emigraron en una u otra categoría y se aglutinaron alrededor de la APSA provenían de las asociaciones psicoanalíticas de Viena, Berlín y Budapest. Con todo, en su reunión del 10 de mayo de 1943, el ya antes referido comité de ayuda a los analistas emigrados (ECRI) concluyó que su labor estaba cercana a finalizar, puesto que ya no era posible más inmigración desde Europa y quienes ya estaban en EE. UU. estaban reubicados. De lo realizado por dicho comité entre 1938 a 1948 daba exhaustiva cuenta B. Warburg en un informe de 45 páginas escrito por ella en 1948. Tres años antes, en 1945, editada por Anna Freud (1895-1982), Ernst Kris (1900-1957) y Heinz Hartmann (1894-1970), veía la luz la revista PSOC, anteriormente citada, que abordaba y reflexionaba sobre el universo infantil desde

una perspectiva psicoanalítica. Así, por medio de la revista, analistas de uno y otro lado del Atlántico exponían y debatían acerca de las secuelas psíquicas y emocionales que los niños/as y sus familias presentaban y vivenciaban a raíz de la II Guerra Mundial.

Finalizado el conflicto bélico mundial, Ellen Schrecker analiza cómo los analistas emigrados vivieron en EE. UU. la represiva persecución política que se erigió contra todo filocomunista en suelo estadounidense (Cap. 2. “*Émigré Psychoanalysis in the Age of McCarthyism*”). Encabezando esta campaña, como es de sobra sabido, estaba el senador Joseph McCarthy. Así pues, la interesada “luna de miel” entre los norteamericanos y los comunistas rusos solo duró mientras ambos combatían contra Hitler y sus aliados.

De los analistas emigrados, merece ser atención el extraordinario clínico y analista freudomarxista Wilhelm Reich (1897-1957), quien sí fue objeto de persecución en EE. UU. durante los años 40 y 50, aunque no solo por sus pretéritas ideas socialistas y comunistas, dada su doble militancia en ambos partidos políticos, sino por atribuirse el descubrimiento y aplicación terapéutica de una nueva energía, la energía orgónica, por lo que fue acusado de fraude y enviado a prisión, donde falleció (3). Yendo más allá, resulta inexacta la afirmación de Schrecker de que los analistas emigrados abandonaran su temprano radicalismo político de izquierdas, pues lo que realmente hicieron, al menos un grupo destacado de ellos, fue camuflarlo y exponerlo secretamente a través de un intercambio epistolar para así evitar ser arrestados y/o perseguidos. A quienes estén interesados en esta temática, les sugiero lean mi tesis doctoral en 2 tomos, donde explico todo lo relativo específicamente a la trayectoria vital-profesional de W. Reich (4). Añadir solo, pues debo proseguir, que debajo de todo esto está la concepción del saber freudiano como un saber revulsivo, incómodo a los poderes constituidos, o, por el contrario, como un saber acomodado y servil al orden sociopolítico imperante.

Recordando lo ya dicho de que un grupo de analistas emigrados eran húngaros, Judit Mészáros (Cap. 3. “*The Saga of the Budapest School of Psychoanalysis. Double Exile*”) analiza el doble exilio que estos vivieron: el primero después de la revolución de 1918 en Hungría y el segundo como consecuencia del antisemitismo ascendente y el estallido de la II Guerra Mundial. Desde que la petición de ayuda del analista húngaro Geza Roheim (1891-1953) para irse a Inglaterra había sido rechazada, según parece por la enconada rivalidad de Ernst Jones (1879-1958) hacia el también analista húngaro Sándor Ferenczi (1873-1933), Roheim hizo una nueva petición a colegas en EE. UU. Jones, sin embargo, ayudó y medió para que distintos analistas se reubicaran fuera de suelo británico. En esa reubicación, geográfica y psicoemocional, todo analista, a nivel individual y colectivo, vivenciará duelos, pérdidas y la necesidad de reajustar su identidad personal.

Precisamente, de identidades, en este caso la de cinco mujeres analistas judías se ocupa el capítulo 4 escrito por Klara Naszkowska (Cap. 4. “*Help, Health, Husbands, and Hutzpah: The Lives of Five Women Analysts*”), en el que se homenajea a Grete Bibring (1899-1977), Helene Deutsch (1884-1982), Dora Hartmann (1902-1974), Marianne Kris (1900-1980) y Jenny Waelder-Hall (1898-1989). Y se rinde tributo a todas ellas porque contribuyeron por sí mismas al saber psicoanalítico, ya que, además de esposas, madres, refugiadas y analistas, enriquecieron su conceptualización clínica. De todo esto, sirviéndose de testimonios orales y documentos archivados, Naszkowska da extensa explicación, dando lugar al capítulo más largo del libro que reseñamos. A pesar de esto, sorprende que al trazar la semblanza de Deutsch nada se mencione de Viktor Tausk (1879-1919), talentoso analista del temprano movimiento psicoanalítico, quien se suicidó y fue analizado por Deutsch, cuando esta, a su vez, era analizada por Sigmund Freud (1856-1939). Sobre tal triángulo analítico y sus implicaciones-ramificaciones, es recomendable leer el libro del que fui coautor muchas décadas atrás (5).

El primero de los capítulos de la segunda parte del libro (Cap. 5. “*The Holocaust and Contemporary Psychoanalysis in America*”) recoge reflexiones a partir de entrevistas llevadas a cabo a analistas emigrados como Heinz Hartmann (1894-1970) u Otto Kernberg (1928-), en las que el pasado y el presente son conectados a través de los traumas vivenciados por cada uno de los analistas entrevistados. En el siguiente capítulo (Cap. 6. “*Liberalism, Populism, and Mass Psychology*”), se analiza cómo el saber psicoanalítico puede ayudar a comprender la dinámica grupal, populista, que alienta muchas sociedades hoy, al igual que hizo antaño para arrojar luz acerca de la psicología de masas y el fascismo, tornando así el psicoanálisis en un saber útil, en nada caduco, cuyas enseñanzas acerca del funcionamiento psíquico, tanto en su esfera patológica como en su homóloga sana, no debe ser presa de ningún régimen político.

Por su parte, en el capítulo 7 (“*Religion, Antisemitism, the Émigré Analysts, and Parallels to Our Time*”), sirviéndose de los estudios e incursiones psicoanalíticas en el campo de la religión, comenzando por Freud, se ofrecen ideas y especulaciones vinculadas a la identidad judía, sobre la que los propios analistas, muchos de ellos de origen judío, pero también gentiles, han reflexionado extensamente, buscando así entender el antisemitismo y sus propios sentimientos asociados a su condición judía.

Entrando ya en la tercera parte, el capítulo 8 (“*The Exile Within*”) narra en primera persona la vida de una analista, Irene Cairo, cuya identidad personal gira entre Argentina y EE. UU., ofreciendo vivencias y recuerdos personales asociados a su formación analítica y al desarrollo-expansión del saber psicoanalítico en tierras argentinas. Puesto que las emigraciones nunca cesan, formando así parte del dolo-

roso pasado como del presente, el capítulo 9 (“*Working Within the Frontiers: The IPA as a Protective Link*”) se centra en cómo el saber psicoanalítico, a nivel institucional, ofrece asistencia, actuando como un vínculo protector para los miembros que se vean forzados a emigrar-exiliarse y así lo requieran. Como artífice de tal iniciativa estaba Stefano Bolognini, presidente de la IPA en 2017, quien propuso la idea de crear un comité (Psychoanalyst Emigration and Relocation Committee-PERC) cuyos objetivos eran investigar y adquirir una comprensión mejor de los desafíos a los que los analistas y los candidatos a analistas se enfrentaban cuando emigraban de sus países de origen a otros.

Cerrando el libro, como el título de su último capítulo sugiere (Cap. 10. “*Reframing Early Interventions for Refugee Populations: The Importance of Emergence Medicine in Early Detection and Delivery of Mental Healthcare*”), es necesario repensar e incrementar el número de revisiones sistemáticas tendentes a la prevención-implimentación de medidas que ayuden a una mejor atención sociosanitaria y emocional a los refugiados de cualquier etnia y/o condición.

Finalmente, animo a todos/as los/as interesados/as en el psicoanálisis y sus vicisitudes, particularmente en lo que tiene que ver con la migración, el exilio y la recepción-reubicación de analistas en otros países y/o continentes a que consulten los textos incluidos en referencias (6-10), los cuales conforman una breve muestra de lo que la literatura ofrece. En un mundo como el actual, globalizado, muy tecnificado y con constantes movimientos migratorios debido a guerras, hambrunas o cataclismos naturales, resulta a mi entender de gran interés clínico que desde una óptica psicoanalítica se analice y reflexione acerca de cómo afecta esto al analista y a su praxis clínica. Un ejemplo pretérito de tal reflexión colectiva tuvo lugar precisamente en nuestro país hace 22 años. Me refiero al IX Encuentro internacional de la API (9<sup>th</sup> International Meeting de la IPA) celebrado en Barcelona del 24 al 27 de julio de 2002. Con el título de “*Psychoanalysts in Exile. Elements of a History*”, sus sesiones plenarias de los días 25 y 26 de julio estuvieron dedicadas a “Emigración y nazismo” y “Emigración y dictaduras”, respectivamente. En la presidencia de honor, junto al alcalde de aquel entonces, Joan Clos, estaba mi querido amigo Ernst Federn (1914-2007), hijo de Paul Federn (1871-1950), destacado analista del temprano círculo freudiano. Además de la forzada emigración familiar a EE. UU. por su condición judía, Ernst fue sometido a torturas durante años antes de ser liberado de los campos de concentración de Dachau y Buchenwald (11). De todo ello, y de la semblanza vital-profesional de su padre, hasta el suicidio de este en 1950, Ernst dio cuenta detallada al autor de esta reseña en un extenso conjunto de cartas mecanografiadas y fotografías que obran en su poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Wallerstein RS. *Lay analysis. Life inside the controversy*. New York: Routledge, 1998.
- (2) Sánchez-Barranco Ruiz A, Sánchez-Barranco Vallejo P, Balbuena Rivera F. El análisis no-médico, ¿una controversia superada? *Rev Asoc Esp Neuropsiq*. 2002; 22(82): 89-102.
- (3) Sánchez-Barranco A, Balbuena F. *Wilhelm Reich: del psicoanálisis a la orgonomía*. Sevilla: Arquetipo, 1994.
- (4) Balbuena Rivera F. *Wilhelm Reich: una lectura de la vida y de la obra de un rebelde*, 2 tomos. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996. Tesis doctoral disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/24450>
- (5) Sánchez-Barranco A, Balbuena F. *Vida y obra de Viktor Tausk, un psicoanalista maldito*. Sevilla: Repiso Libros, 1998.
- (6) Burnham J. *After Freud left. A century of psychoanalysis in America*. Chicago: The University of Chicago Press, 2012.
- (7) Grinberg L, Grinberg R. *Migración y exilio. Estudio Psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- (8) Hale NG. *Freud and the Americans: The beginnings of psychoanalysis in the United States, 1876-1917*, vol. 1. New York: Oxford University Press, 1971.
- (9) Hale NG. *The rise and crisis of psychoanalysis in the United States: Freud and the Americans, 1917-1985*, vol. 2. New York: Oxford University Press, 1995.
- (10) Timms E, Segal N. (eds.). *Freud in exile: Psychoanalysis and its vicissitudes*. New Haven & London: Yale University Press, 1988.
- (11) Federn E. *Witnessing psychoanalysis. From Vienna back to Vienna via Buchenwald and the USA*. London: Karnac Books, 1990.